

los demas miembros del cuerpo humano.

No solamente son proporcionados ya geométrica, y ya aritméticamente todos los miembros del cuerpo humano respecto de este, y entre sí, sino que el mismo cuerpo en la totalidad de su figura es adaptable á las mas distinguidas y fundamentales figuras de la geometría, que son el triángulo equilátero, el cuadrado y el círculo. Por ser la altura del hombre igual al largo de su braza, si estando el hombre con los brazos extendidos, y los calcañares juntos, desde la union de estos se tiran dos líneas, que rematen en las puntas de los dedos de las manos, resultará un triángulo equilátero; y cada uno de sus tres lados (que son las dos líneas tiradas y la braza del hombre) será igual á la altura de este. Asimismo, por ser esta igual al largo de la braza, estando el hombre derecho, con los pies juntos, y los brazos extendidos, se le podrá circunscribir un cuadrado, cuyos quatro lados toquen los pies, las manos y la cabeza. Asimismo al hombre con las piernas abiertas, y los brazos extendidos se puede circunscribir un círculo. Con razon pues, Protágoras dixo, que el hombre era medida de todas las cosas. La proporcion mas exácta de los miembros del cuerpo humano se halla quando el hombre está en la virilidad; y es ménos exácta en las demas edades, segun que mas distan de la virilidad. En la vejez la naturaleza va desfigurando insensiblemente la máquina corporal; y en esto le anuncia su próximo aniquilamiento. La naturaleza no obra á saltos, sino continua y sucesivamente. En la infancia se ocupa principalmente en acelerar la formación de los miembros mas nobles y necesarios que se hallan en la cabeza; y en la de los demas procede con lentitud. La altura del infante de tres años suele ser la mitad de la que tendrá en su edad

edad perfecta. La naturaleza discierne en la especie humana, no solamente las edades de sus individuos, sino tambien sus sexos; y á cada uno de ellos da la perfeccion corporal que le corresponde. En el hombre todos los miembros de su cuerpo indican fortaleza y robustez: son mas gruesos, y mas menudamente señalados que en la muger, en quien son mas redondos y delicados. En el hombre la figura corporal denota magestad; en la muger suavidad: en el hombre gravedad; en la muger dulzura: en el hombre seriedad y valor; en la muger mansedumbre y moderacion.

Aunque las medidas expuestas, y otras que largamente se notan en los tratados de simetría del cuerpo humano, descubren las reglas y proporciones ciertas en que consiste la hermosura corporal del hombre, no obstante ellas solas no bastan, segun Winkelmann, escritor filósofo y juicioso, para que se forme concepto perfectamente definitivo de la hermosura humana. "Esta, dice el dicho escritor en el cap. 2 del lib. 4 de su obra citada, es uno de los mayores arcanos de la naturaleza: todos vemos y experimentamos su accion; mas ninguno hasta ahora ha dado de ella una idea general, clara y determinada. Si la idea que los hombres tienen de la hermosura, fuera clara y distinta, como lo es la idea de una verdad geométrica, no seria tan diverso su juicio sobre ella, ni seria tan difícil el dar una demostracion de lo hermoso." Hasta aquí Winkelmann, que, como perito, no ménos en la filosofía, que en el diseño, debia conocer que la discordia de pareceres en la práctica de la aplicacion de una verdad no se opone á la uniformidad en conocerla, definirla y demostrarla. Todos convenimos en la definicion de la verdad, justicia y rectitud en pensar y obrar; y dis-

cordamos mucho en graduar y caracterizar los actos prácticos y respectivos de estas virtudes. Debía asimismo conocer que la hermosura se llama individual; pero que en la práctica es varia, pues que en una misma especie se pueden hallar muchos individuos perfectamente hermosos de hermosuras diferentes. A la vista en que se pone el compás propio para graduar las hermosuras, sucede lo que á los demas sentidos, que parecen varios en perfeccion sus respectivos objetos. Lo suave, sonoro, oloroso y gustoso, que obran respectivamente sobre el tacto, oído, olfato y paladar, como la hermosura obra sobre la vision ocular, hacen sensible su mayor ó menor ó igual bondad, á proporcion que en su obrar corresponden mas ó ménos dulcemente á la varia contextura de las fibras de los sentidos corporales del hombre. No basta, por exemplo, que el sonido esté en proporcion armónica, para que agrade perfectamente al oído; sino que es necesario tambien que esta corresponda á la configuracion de las fibras del sentido auditivo; y á proporcion de esta mayor ó menor correspondencia será el sonido mas ó ménos agradable. La configuracion de las fibras de los sentidos corporales es admirable á la consideracion filosófica, y en la práctica se halla no ser tan esclava de determinados efectos, que no pueda recibir con igual placer la impresion varia y armónica, ó proporcionada de varios objetos, sin que el alma que la siente, sea capaz de distinguir diferencia en su bondad. Esto que se experimenta en el oído respecto de varios sonidos, en el olfato respecto de los olores, en el paladar respecto de los manjares, y en el tacto respecto de la impresion suave de varios objetos, sucede á la vista respecto de la impresion que en ella hacen el color, grandeza, figura y proporcion de los objetos hermosos; y así

es que pueden ser varias, é igualmente agradables las hermosuras de diferentes objetos.

La diversidad de pareceres humanos sobre la hermosura de diferentes objetos no prueba que esta sea un ente desconocido; pues que la dicha variedad, quando es notable, consiste en el deseo de lo raro, propio de los ignorantes, ó en el hábito vicioso de juzgarse á lo feo hermoso, ó lo ménos deforme que se suele ver. Los principios de la razon natural son ciertos é invariables en sí: y no obstante por preocupacion, ignorancia culpable, ó hábito vicioso, naciones enteras juzgan contra ellos. Si en la aplicacion, práctica de los principios naturales é infalibles de la razon, hay variedad de pareceres humanos, mucho mas la deberá haber en el juzgar ó graduar la naturaleza de los objetos sensibles, y su impresion varia en los sentidos corporales: por esto la hermosura, respecto de la vista, está expuesta á las mismas preocupaciones y errores, que son comunes á los objetos de los demas sentidos corporales. En el etiope no se reconoce belleza sin la negrura, la qual, segun el europeo, es una mancha que afea la mayor beldad: el chino pone la hermosura del rostro en los ojos pequeños, que lo afean segun el europeo: la cara barbada de este parece cabeza pelada al americano; y este, con su cara siempre lampiña, parece eunuco al europeo: la cabellera bermeja es hermosa en los paises meridionales, y la negra en los septentrionales. Así en unas naciones el hábito vicioso de ver objetos feos, y en otras el deseo de lo raro, causan preocupaciones y variedad de pareceres sobre la naturaleza de la verdadera hermosura.

No obstante estos perjuicios personales y nacionales, la experiencia enseña que los hombres se des-

pojan fácilmente de ellos, si llegan á ver objetos que sean verdaderamente hermosos. Así sucede que los europeos que viajan, aunque sean de naciones diferentes en el color y en la fisonomía, luego que ven la nacion griega, juzgan concordemente que en ella se conserva la hermosura que mas agrada, y que ciertamente es la mas propia de la especie humana. La hermosura de esta, como bien observa Winkelmann (1), naturalmente se debe hallar en los países de mejor clima, en que ninguna inclemencia violenta de la naturaleza humana. Grecia es uno de estos países; y así vemos que los griegos son las personas, á juicio de todos, mas hermosas. Los italianos, añade Winkelmann, presentan fisonomías nobles y espirituosas: la cabeza del mas vil plebeyo puede servir de modelo á qualquiera pintura, principalmente en que se quiera figurar hombres de edad adelantada: y no es cosa rara el encontrar entre los italianos algunas personas que puedan ser aptas para que se pinte una Juno.

Los antiguos griegos conocieron bien que su clima favorecia á la hermosura, de que los habia dotado la naturaleza liberal, y estimando este don, no se descuidaban en procurar artificiosamente todos los medios para que se conservase entre ellos; y para esto, aun en Esparta, en que todas sus leyes inspiraban aspereza y rigor, las mugeres, deseando concebir hijos hermosos, procuraban tener á su vista retratos hermosos. Ateneo trata largamente de las personas célebres por la hermosura, y dice que

(1) Winkelmann citado, libr. 1. cap. 3. §. 7. 8. y 12. libr. 4. cap. 1.

sobre esta habia en varios países de Grecia certámenes públicos que duraban aun en su tiempo (1). Mas sobre estos certámenes se podrá decir con Teofrasto, citado por Ateneo, que aun entre naciones bárbaras se hacia antiguamente á presencia de jueces públicos certámen de mugeres sobre la mayor templanza y prudencia en el gobierno doméstico; y es justo anteponer estos dotes, que son efectos de la bondad de costumbres, al de la hermosura, efecto de la fortuna ó de la naturaleza. A la hermosura tan comun entre los griegos, y al aprecio sumo en que la tenian, se deben en gran parte la perfeccion de sus pinturas y estatuas. De estas hay muchas en Roma, y se miran como maravillas del arte las de Apolo y Laocoonte, llamados de Bel-vedere (2), la de Hércules Farnese, y la de Venus de Medicis.

El arte estatuaria, y la de diseño entre los griegos, como entre las demas naciones, empezó imitando los originales mejores que habia en la naturaleza humana: se copiaba la hermosura mayor que se veía; y porque, ó las hermosuras perfectas eran raras, ó entre diversas personas se hallaban dispersos miembros de particularísima perfeccion, el arte se perfeccionó teniendo por objeto la hermosura de

(1) Athenæi deipnophistarum libri XV. gr. lat. edente Isaaco Casaubono. Lugd. 1612. fol. Edicion exacta y erudita, en el lib. 13. cap. 9. pag. 609.

(2) Las estatuas de Apolo y Laocoonte estan en el museo Pio-clementino de Roma, deposito admirable de innumerables producciones del arte estatuaria. La Venus de Medicis está en la galería ducal de Florencia. El Hércules Farnesio se transportó desde esta ciudad de Roma á la de Nápoles el año pasado de 1788.

un ente casi ideal. Por esto Sócrates, hablando con el célebre pintor Parrasio, le decia (1): "Pintando tu imágenes hermosas, tomas ó copias de muchos hombres; porque ninguno de ellos está totalmente exento de defectos: y así haces que sean hermosos los cuerpos." Podemos pues distinguir dos ideas de hermosura: una se dirá práctica ó natural, y otra mental. La práctica se funda en la observacion de los objetos naturales mas ó menos hermosos ó feos que se ven; y la mental ó fantástica se funda en unir mentalmente miembros separados y hermosos, ó en observar pinturas ó estatuas que segun esta union se hayan formado. La hermosura mental no es totalmente especulativa, porque se forma de partes verdaderas que componen un cuerpo ideal: y es el objeto mejor del estudio mas útil de los pintores y estatuarios. Los grandes profesores que, con la observacion de excelentes retratos y estatuas, han formado en su fantasía idea sublime de la hermosura humana, dificilmente encuentran en la naturaleza humana individuos tan hermosos que satisfagan á su idea mental de hermosura. Por esto los mejores retratistas y estatuarios son los que han estudiado mas en los efectos del arte que en los de la naturaleza; y así se hacen los mejores retratos y estatuas en aquellos países, en que se ven con mas frecuencia las estatuas y retratos mas hermosos. Por lo mismo Roma, centro y depósito de los mejores retratos y estatuas, será siempre habitacion propia de los mejores pintores y estatuarios.

(1) Xenophontis opera gr. lat. edente Eduardo Wells. Oxonii. 1703. 8. vol. 5. edicion buena. En el vol. 4. tom. 1. Memorabilium de Socrate liber 3. cap. 10.

pintores y estatuarios. Luego que yo llegué á ella, y observé las maravillas que conserva de la pintura y estatuaria, conóci la indispensable necesidad que los príncipes tienen de enviar á esta ciudad de Roma jóvenes que se instruyan fundamentalmente en la pintura, estatuaria y arquitectura. Esta necesidad durará hasta que los príncipes en sus respectivas cortes edifiquen palacios y formén galerías de preciosas pinturas y estatuas, en que se estudien la perfeccion y hermosura de la naturaleza copiada sin defecto alguno.

Las obras de los profesores excelentes en la pintura y estatuaria, hechas en Roma, son siempre superiores á las que los mismos hacen fuera de ella con el mayor empeño. En Roma la fantasía de los profesores está en continuo práctico estudio: entren en las iglesias para orar: vayan á las casas para tratar: paseen por diversion en las calles ó jardines, en todas partes tropiezan con objetos admirables que arrebatan la fantasía, é imprimen en ella ideas vivas y sublimes de lo hermoso y perfecto. Fuera de Roma los profesores ven pocos objetos dignos de su observacion; y hacen el estudio en determinados sitios. Aquí le hacen en el ocio, en la conversacion y en los actos de religion: en las iglesias, en las casas, en las calles y en los jardines públicos. La influencia continua y eficaz de tantos y tan admirables objetos en la fantasía de los pintores y estatuarios, es el único medio para la perfeccion de sus artes: estas no son como las ciencias. Un matemático excelente con la sola compañía de sus libros puede formar excelentes matemáticos en California y en otros países de naciones bárbaras; mas para que se formen buenos estatuarios y pintores no bastan la enseñanza teórica, ni la direccion sola de los libros: es necesario estudiar

diar en las producciones ó efectos insignes de sus respectivas artes. Estos efectos son los libros de ellas, en los que se estudia más con la fantasía que con la mente. El pintor debe estudiar en las producciones de Rafael, Corregio y Tiziano, glorioso triunvirato de la pintura. El arquitecto debe estudiar en los diseños y obras de Rafael, Bramante, Paladio, Viñola, Petruzis, Scamozzi y Miguel Angel, arquitecto nacido para idear la hermosura y novedad. Las de Borrimini, Achilini y Marini, aunque inferiores, no merecen ménos atención. Duran aun además en Roma reliquias de insignes edificios romanos, en que la arquitectura presenta un estudio práctico. Los estatuarios deben estudiar en las antiguas estatuas griegas, que á despecho de la barbarie de las naciones y de la crueldad de los tiempos, se han salvado; de las quales hay gran número en esta ciudad de Roma. Winkelmann describe bien, y gradúa juiciosamente su mérito vario en la obra citada. Sobre el diseño y la pintura los modernos alaban á Mengs (1).

(1) Opere di Raffaello Mengs. Roma. 1787. 4.

CAPÍTULO II.

Efectos maravillosos de la simetría y correspondencia de los miembros del cuerpo humano.

La idea que se ha dado de la hermosura humana, ha sido bastante superficial, y reducida casi solamente á los rasgos exteriores y toscos que en ella considera el arte de la pintura y estatuaria. La filosofía descubre los ápices de su perfeccion, observando y combinando los efectos admirables que resultan de la simetría, situacion, figura, peso y ejercicios de todos los miembros del cuerpo humano. La observacion filosófica, exámen analítico de estos puntos, llaman para su ayuda á la mecánica y anatomía, cuyos principios aplicados en toda su extension, empuñan al filósofo observador de la naturaleza en discursos no ménos agradables que largos sobre los efectos de la simetría y correspondencia de los miembros del cuerpo humano. Desdice de la brevedad y fin de esta historia, la prolixidad de tales discursos, que ocupan lugar propio en los tratados científicos del mecanismo y de la anatomía del cuerpo humano (1); por tanto, remitiendo allí á los lectores que de los dichos puntos desean informarse fundamentalmente, para satisfacer únicamente al objeto de esta historia propondré en dos discursos breves los efectos mas nobles y maravillosos que de la simetría y correspondencia de los miembros humanos resultan en orden á su situacion, figura, ejercicios y movimientos, según

(1) En el libro VII. de esta Historia.
TOM. V N